

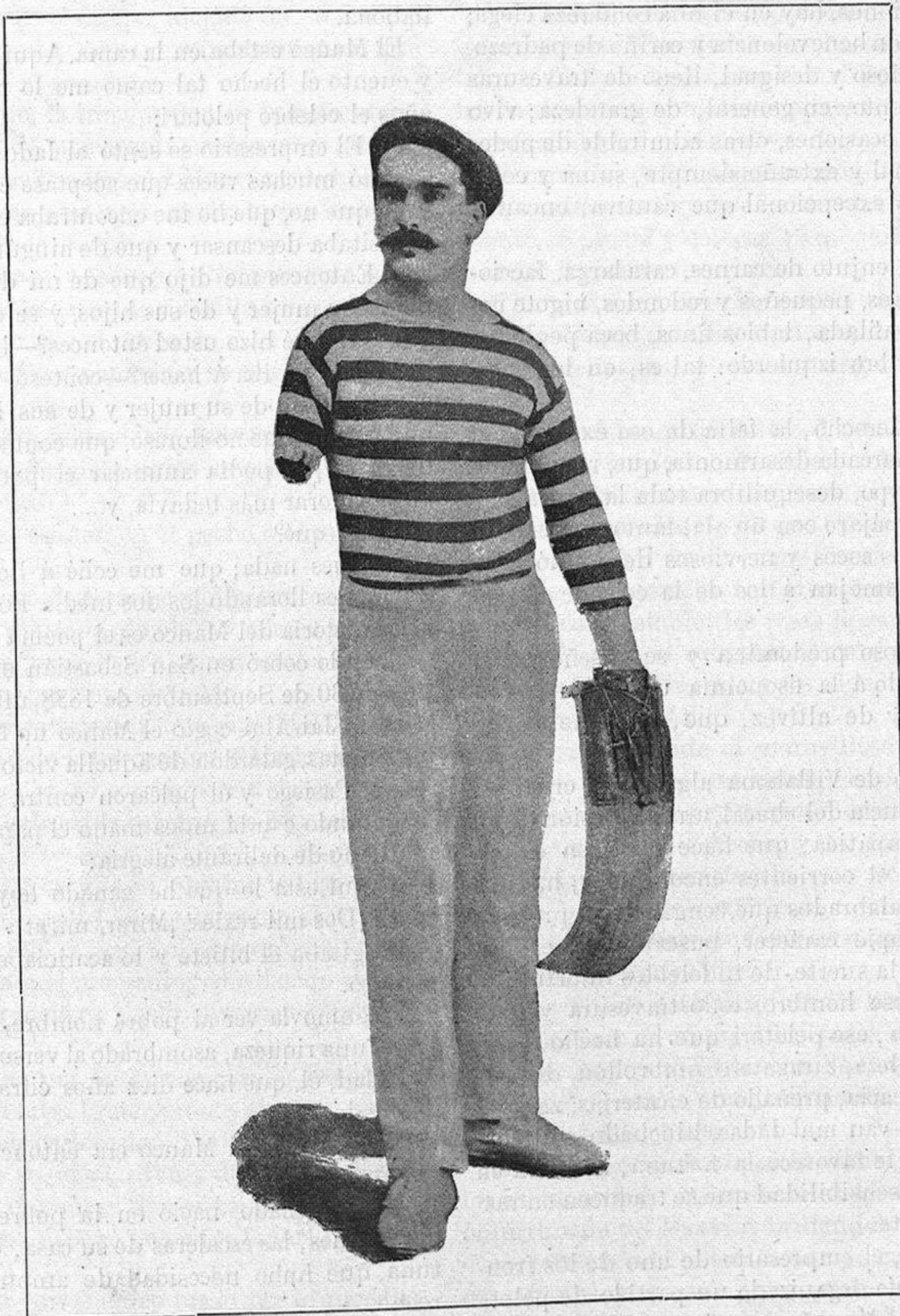
EL PROLETARIO

Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año II.

Madrid, 25 de Enero de 1894.

Número 17.



MANCO DE VILLABONA.

NUESTRO RETRATO.

El Manco.

(Del libro «La pelota y los pelotaris».)

El jugador y su juego.—Su figura.—Los descalabrados.—La sensibilidad del Manco.—Anécdota.—«Sunt lacrimae rerum.»—El ideal en dos reales diarios.—El poema de la miseria.—La pérdida del brazo derecho.—La monomanía del suicidio.—La hoz.—Punto de interrogación.—¡Dos reales diarios!—Al frontón.—A rebote y á «blé».—El juego de los zurdos.—Las ventajas de éstos.—El pelotari en el Manco.—Los días de desgracia.—La fortuna del Manco.—La recua de burros.—El Manco de hoy.—Cadencia final.

Jugador único por todos conceptos, como pelotari, como hombre y como..... manco, es quizá el que más puntos de vista presenta al examen de la crítica y el que, indudablemente, reúne condiciones más extraordinarias para las peleas del frontón.

El número de sus partidarios es considerable; se le admira sin restricciones; hay en él una confianza ciega; la prensa le trata con benevolencia y cariño de padrazo.

Su juego es nervioso y desigual, lleno de travesuras y de arranques, exento, en general, de grandeza; vivo y sutil, rastrero en ocasiones, otras admirable de poder y de energía; original y extraño siempre, suma y compendio de un arte excepcional que cautiva, encanta, agobia y desespera.

Estatura regular, enjuto de carnes, cara larga, facciones duras, ojos negros, pequeños y redondos, bigote negro y espeso, nariz afilada, labios finos, boca pequeña, muy caído del hombro izquierdo: tal es, en lo físico, Pedro Yarza.

Zurdo del brazo derecho, la falta de esa extremidad imprime al busto marcada desarmonía, que, rompiendo el conjunto del cuerpo, desequilibra toda la figura.

Parece el Manco pájaro con un ala, tanto más cuanto que los movimientos secos y nerviosos del muñón, en momentos dados, semejan á los de la cola de un volátil.

El sistema nervioso predomina y se enseñorea de todo su ser, dando á la fisonomía un baño de violencia, de malicia y de altivez, que, más que atraer, repele.

Hay en el Manco de Villabona algo de la crueldad del tigre y de la astucia del chacal, una expresión dura, rencorosa, poco simpática, que hace presa en el público y establece en él corrientes encontradas; hay ese estigma de los descalabrados que vengan en el prójimo las acritudes del propio carácter, buscando así el desquite de rigores de la suerte, de indelebles infortunios.

Y, sin embargo, ese hombre, todo travesura y todo arteria en el frontón, ese pelotari que ha hecho de la pequeñez una grandeza, zaragatero, embrollón, dificultoso, lleno de suspicacia, preñado de cicaterías, zaino y desconfiado cuando van mal dadas, hinchado, soberbio y fanfarrón cuando le favorece la fortuna, muestra en su fondo tesoros de sensibilidad que se traducen en rasgos como el siguiente:

En cierta ocasión, el empresario de uno de los frontones de Bilbao había organizado un partido de pelota en el cual entraba el Manco como figura principal.

Telegrafió á Pedro suplicándole aceptase, y el Manco, cansado y necesitado de reposo, contestó negándose á jugar.

El empresario, que había hecho medianos negocios y veía en el partido la manera de desquitarse, salió de Bilbao y se presentó á las siete de una mañana en Villabona.

El Manco estaba en la cama. Aquí le dejo la palabra, y cuento el hecho tal como me lo refirió hace cuatro años el célebre pelotari:

«—El empresario se sentó al lado de mi cama y me suplicó muchas veces que aceptase el partido. Le contesté que no, que no me encontraba en disposición, que necesitaba descansar y que de ningún modo iría á Bilbao. Entonces me dijo que de mí dependía el porvenir de su mujer y de sus hijos, y se echó á llorar.

»—Y ¿qué hizo usted entonces?—Le pregunté.

»—¿Y qué iba á hacer?—contestó el Manco.—Ya ve usted; el pan de su mujer y de sus hijos dependía de mí. Le dije que no llorase, que contase conmigo desde luego y que podía anunciar el partido. Entonces se puso á llorar más todavía, y....

»—¿Y qué?

»—Pues nada; que me eché á llorar yo también, y estuvimos llorando los dos media hora....»

La historia del Manco es el poema de la miseria.

Cuando cobró en San Sebastián el premio del partido de 30 de Septiembre de 1888, último de la temporada de Jai-Alai, cogió el Manco un billete de quinientas pesetas, galardón de aquella victoria memorable en que el Pasiago y él pelearon contra Portal y Osoro; y, levantando con la única mano el papel moneda, exclamó lleno de delirante alegría:

«¡Aquí está lo que he ganado hoy! ¡Quinientas pesetas! ¡Dos mil reales! ¡Mirar, mirar!»

Y agitaba el billete y lo acariciaba con ternezas de usurero.

Y conmovía ver al pobre hombre, estimando aquel papel una riqueza, asombrado al verse dueño de tamaña cantidad, él, que hace diez años cifraba su fortuna en dos reales!

Sí; el ideal del Manco era entonces llegar á ganar dos reales diarios.

El desdichado nació en la pobreza, y rodó, á los cuatro años, las escaleras de su casa, con tan mala fortuna, que hubo necesidad de amputarle el brazo derecho.

Lo tendieron sobre una mesa; encerraron á sus

padres en una alcoba, y no hubo más. La extremidad gangrenada cayó para siempre, y al poco tiempo Pedro Yarza se dedicaba al acarreo del pescado desde San Sebastián á Villabona.

Los tiempos eran muy duros, se comía en casa poco y mal, y el estómago gritaba en vano y gemía y se retorcia en la necesidad más horrorosa. Aquel estado lamentable hizo presa en el temperamento del pobre muchacho, y engendró en él la monomanía del suicidio.

Una vez quiso arrojarse al río, y se lo impidieron; otra vez resolvió acabar con la vida, tirándose desde un balcón de su casa, y no pudo realizar su intento porque, vigilado estrechamente, llegaron á tiempo para evitar una catástrofe.

Viendo que sus esfuerzos serían infructuosos si el suicidio se verificaba en las cercanías del domicilio paterno, ó faltó quizá de la energía suficiente para consumir el acto de un modo eficaz, ocurriósele la idea de encomendar al prójimo lo que él mismo no había podido ó sabido llevar á efecto.

Hallábase un día en el campo, alejado de su casa, y ocupado en segar hierba, en compañía de un chico que ayudaba en su tarea al segador.

La soledad del sitio, la inmensidad de la naturaleza, todo el ambiente de penetrante melancolía que lo ilimitado despide, se apoderó del Manco en aquel instante é hizo revivir en su magín, exaltado por la fatiga y el hambre, la idea del suicidio.

Empuñó de repente una hoz y, colocándola en la mano del chico que le acompañaba, dijo á éste:

— Méteme esta hoz por el pecho.

El mocete retrocedió espantado y se negó á cometer aquella atrocidad.

Entonces el Manco, fuera de sí, descompuesto, sombrío, amenazador, se dirigió al chico y exclamó con voz que no admitía réplica:

— Mira, me metes esa hoz en el pecho ó te mato con ella.

El pobre chico, loco de terror, cogió la hoz, en efecto; pero, desviando la puntería, dejóla clavada en la parte más carnosa y posterior de Pedro, apretando en seguida á correr, como alma que lleva el diablo.

Y quedóse el Manco inmóvil, transido de dolor, con aquel enorme punto de interrogación clavado en salva la parte, mientras el chico corría, corría sin cesar, llevándose, en su desenfrenada carrera, las últimas esperanzas del suicidio.

El terrible dolor que sentía en la nalga le hizo volver á la realidad de las cosas. Llevóse la mano al sitio dolorido, arrancó de allí la hoz, aplicóse un cauterio de salmuera, y desde aquel momento, convencido de que era *insuicidable*, renunció en absoluto á posteriores tentativas.

Había que luchar por la existencia; se resignó, y luchó como un valiente. Protegiéronle algunos amigos y logró ser nombrado cartero de Villabona. Ya era feliz, ya había realizado su ideal. ¡Tenía dos reales diarios!

El renacimiento del juego de pelota, iniciado por el Chiquito de Eibar, le llevó, como á tantos otros, al frontón.

Aprendió á jugar con el único brazo que le quedaba, y tal maña se dió, y tales progresos realizó á fuerza de constancia y de entusiasmo, que adquirió muy pronto

mucha destreza en el largo y el rebote, cultivándolos con gran éxito, lo mismo en el país que en los frontones vascofranceses.

Dedicóse luego al *blé*, se hizo maestro, desarrolló los terribles recursos de un juego incontrastable por las condiciones anormales en que la naturaleza le había colocado, venció al Chiquito de Eibar en San Sebastián, y llegó sin tardanza á la cúspide de la celebridad, entre los aplausos de los públicos y las valiosas contratas que sus triunfos le atrajeron para los frontones vascongados y los de la América del Sur.

He indicado antes, en los comienzos de este trabajo, las cualidades salientes del Manco de Villabona, la naturaleza especialísima de su juego.

El jugador zurdo ostenta siempre una habilidad traidora, un juego al revés, contrario á las condiciones de una lucha equilibrada y noble.

Un zurdo entre tres pelotaris *naturales* da al partido de pelota un aspecto desquiciado, molesto; es el zapato del pie derecho puesto en el izquierdo ó viceversa, obligándole á uno á andar medio cojo, renqueando.

Y es que el aire lógico, por decirlo así, de la pelota, queda echado á perder desde el momento que se rompe la unidad de la lucha por virtud de las condiciones de los zurdos, diametralmente opuestas al juego del brazo derecho, al juego racional.

El zurdo se defiende atrás como todos los jugadores, porque atrás no hay que hacer otra cosa que extender cuanto se pueda y colocar para quitar la bolea al delantero, trabando la pelota.

Y aun tiene sobre los demás zagueros la inmensa ventaja de que para los zurdos no hay, puede decirse, pelotas arrimadas, y que á todas ellas puede servirse bien.

Pero en el juego delantero, hasta los seis cuadros, los recursos del zurdo son terribles; el bote tirado es de un enganche facilísimo y se presta al sotamano con una holgura y una eficacia de que carecen los derechos; la posición natural de la mano izquierda permite cortar la pelota á la derecha con una fuerza brutal, con un poder incontrastable; las rasas llevan un *gas* extraordinario, y hay en el conjunto de ese juego una astucia, una arteria, una energía y un vigor que desconciertan al jugador más hábil.

Si á esto se añade el maravilloso manejo de cesta que posee el Manco, un manejo que le permite servirse á la pelota con fantástico revés, cuando el contrario se la arroja viva á la derecha, y la fuerza de impulsión, la agilidad y la resistencia que pone de manifiesto cuando la fortuna le sonríe, se tendrá idea de la habilidad de un pelotari que, en su especialidad de zurdo, no ha tenido nunca rival.

Pedro Yarza es además jugador zaragatero, empeñoso y alegre, dado á crear dificultades á sus compañeros; siempre en busca de tranquillos cuando ve que van mal dadas; gruñón y malhumorado, coco de empresarios y terror de jueces.

Con los nervios siempre en punta, hay que verle en los momentos de sus tremendos arranques, con su cara enfurruñada de *douanier*, brillándole los ojos como ascuas, buscando la pelota como un galgo, gritando á veces ¡ay, ay, ay! en un desconsuelo cómico, cuando no puede alcanzarla, con el muñón del brazo derecho levantado sobre el hombro como una charretera de carne,

orgulloso, erguido, pavo real, mirando socarrón á la concurrencia, que le aplaude frenéticamente.

Amén de su admirable habilidad, la desgracia de la falta del brazo le hace más simpático al público y crea en torno del pelotari devociones halagüeñas que, donde quiera que haya jugado, no le han faltado jamás.

Jugador completo, de adelante y de atrás, es igualmente temible por ambos conceptos; pero su juego característico, su juego marrullero y traidor está en los primeros cuadros, en el remate, donde revela toda la maña, todas las raterías, los recursos extraordinarios y desconcertantes de un arte que esteriliza con frecuencia los esfuerzos y la maestría de todos los jugadores derechos.

Tiene días malos, en los cuales se parece á todos por lo desigual y pifiero; días que ponen en tortura su amor propio excesivo y su característica fanfarronería, y le hacen parecer á veces un aldeano endiosado; pero si está en juego y abre el regulador á sus zurdas triquiñuelas, se lleva de calle á los aficionados y á los que no lo son, porque su juego, reñido con la grandeza, ofrece un aspecto nervioso y cómico que entretiene, regocija y entusiasma.

Dicen que estuvo á punto de batirse en duelo en Buenos Aires, porque un espectador puso en duda la probidad del pelotari.

Y cuentan que decía desesperado:

«Este público me trata con una justicia divina. Si mis compañeros juegan bien, los aplauden con entusiasmo; si juegan mal, no están en su día. Cuando yo hago mi juego, no tiene nada de particular, y cuando estoy mal, es que he hecho *tongo*. ¡Que desgraciado soy!»

Y lloraba como un chiquillo.

Los que conocemos al Manco, como á tantos otros que la calumnia de los que van á los frontones como á una mesa de ruleta, ha tratado en vano de manchar, sabemos que sus condiciones personales le colocan fuera de toda sospecha calumniosa.

La fortuna le ha sonreído, porque es un pelotari

único en su género, de pasmosa maestría, que ha trabajado para labrarse un porvenir en las luchas de los frontones, y lo ha conseguido á fuerza de empeño, de entusiasmo y de habilidad.

Los dos reales diarios que antaño representaban para el Manco de Villabona el soñado capital, se han convertido hoy en modesta renta; el que acarrea el pescado en un burro matalón, tiene hoy en su pueblo una recua sorprendente, manada de burros ideal, que el pelotari contempla con ternezas de ganadero y exhibe con orgullo, como Garvey, Villamejor y Fernán-Núñez exhiben sus caballerizas en las carreras.

Aldeano ha sido, aldeano es y aldeano será siempre, tan trapalón en su trato como en su juego; pero conservando en su carácter el fondo rudo, desabrido y bueno; el fondo del desheredado de ayer, que le recuerda miserias pasadas y le lleva á mirar su situación presente sin alardes de vanidad.

El Manco de hoy es la sombra del gran pelotari de hace cuatro años. Tiene treinta y uno de edad, ha bregado mucho, se ha cansado, y la hora de retirarse sonará muy pronto para el célebre jugador.

Pero á pesar de su notoria decadencia, el público madrileño le ha recibido con los brazos abiertos y lo trata con benevolencia que no alcanza, en general, á los compañeros del famoso pelotari.

La exterioridad de su juego, un juego con sordina en la actualidad, produce siempre efecto; sus nerviosidades atraen y su desgracia halla un eco simpático en todos los aficionados al juego de pelota.

Que la fortuna siga siendo propicia al Manco en esta última etapa de su carrera, es lo que deseo de todo corazón, para que el pacífico ciudadano de Villabona aumente su caudal de burros carboneros y se enorgullezca al pensar que el ideal de dos reales diarios puede convertirse en sabrosa renta, cuando el más manco de los hombres llega á ser el menos manco de los pelotaris.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

CRÓNICA SEMANAL.

Martes 16.

Portal y Ali (encarnados), contra Beloqui y Pasieguito (azules).

¡Ave, Reges, Portal y Beloqui!

Seáis bien venidos á este frontón, donde con tanta ansia erais esperados, donde tanto se os quiere y se os admira, al que con tantos deseos de saborear canela fina acude el público al solo anuncio de vuestra aparición en la cancha.

Meted la mano en la cesta,
Luchad como dos titanes....
Y os aplaudirán los manes
De nuestra euskalduna fiesta.

Sucedió, pues, en aquella tarde, que el Areópago fué y dijo: «Esto dice el Areópago: Ganarán los encarnados, porque Portal dominará á Beloqui con su brazo, y Ali se lo comerá vivo al Pasieguito.»

Y dió un momio de 40 á 32.

Comenzó la lucha: igualáronse los contendientes á 1, 2 y 3; sacó ventaja el Sr. Portal, haciendo subir su dinero rápidamente, y la primera decena terminó para él dejando en 8 á sus contrarios. La segunda se la llevó de calle, po-

niéndose en un santiamén en 20 por 10. (Terrible depreciación del papel azul.) Mas he aquí que el maestro comienza á hacer de las suyas, y con grande asombro del Areópago, alcanza á Portal en 28 y le pasa, dejándole en los mismos tantos, mientras él se apunta los 30.

La ovación, según noticias
Que ha traído una persona,
Se oyó muy clara y distinta
En Eibar y en Villabona.

Portal, conforme con que hacían falta «balas y no notas», empezó á dispararlas; pero Beloqui, que se había empeñado en poner de embustero al Senado, alcanzó los 40 mientras su rival 35, y dió la puntilla al partido, dejando á los colorados en 46.

Y los santones dijeron: «Alá es grande, é inexcrutables sus designios.» Y los profanos cobraban el dinero y decían á aquéllos: «Otro día será.»

Portal ganó 8 tantos de saque, hizo dos faltas, dió magníficas dos paredes, castigó mucho y trabajó más. Bien, Pedro.

Beloq. I, rex front., hizo 11 tantos de saque, perdiendo 2;

11 dejadas, de las que 3 no resultaron, 2 fueron faltas, y 6 tantos (de ellas, 2, dos monumentos); pegó con alma, extendió, cortó, colocó, trabajó con todas sus potencias, y en fin, que para sí hubiera querido Martínez Campos aquel triunfo de ir bien dadas en Melilla.

Pasieguito ayudó eficazmente á su compañero, y al entrar de bolea demostró que, cuando Lope quiere....., á veces no puede; de derecho entregó siempre.

Alí muy seguro, y dando cada latigazo que temblaba el frontón. Metió una de dos paredes á Beloqui.

Y, en fin:

Todos se pelearon como buenos,
Y no hay quien del partido bien no hable;
Y esto es lo que pasó la memorable
Tarde del diez y seis, ni más ni menos.

Miércoles 17.

Chiquito de Ondárroa y Alí (colorados), contra Arana y Echeveste (azules).

Muchas veces se han jugado en Euskal-Jai partidos en que ejercían de delanteros el Chiquito de Ondárroa y Arana acompañados por distintos zagueros, y todos ellos los he seguido con interés y atención suma.

Quintín y Andrés son en la nueva hornada de pelotaris, los dos más parecidos entre sí y más distintos de los demás. Tienen ambos estilo peculiar y procedimiento propio, por cuanto se sirven casi exclusivamente del revés y con él suplen la falta de bolea y derecha. Pero un revés perfeccionado: un revés que les permite entrar á la pelota de cualquier modo y hacer de ella lo que quieren. Claro está que si el procedimiento cunde, tendremos que poner R. I. P. sobre la bolea, el aire y la derecha á bote, ya que sólo los delanteros y algún zaguero *rara avis* usan y mantienen en rigor esos *modos*; pero á pesar de eso, conviene fijar la atención en los dos muchachos de que hablo, porque ó mucho me engaño, ó van á ser los delanteros del porvenir, si es que ya uno de ellos (el Chiquito) no puede figurar dignamente entre los buenos del día.

A Arana le falta aún algo: le falta asegurarse, le falta aplomo, le falta aprender á dar de derecha, mejor dicho, á esperar cuando da de derecha. En cuanto la pelota le corta el terreno y no puede servírsela de revés, hombre perdido. Se embarulla, la engancha con una especie de bote pronto, sucio, que la hace saltar dentro de la cesta sin poder afianzarse y, claro es, no se la sirve como quisiera.

En el partido del miércoles salió el dinero por los colorados con mucha razón. Igualáronse á 3; y la marcha sucesiva del partido fué esta: 10 (colorados) \times 5; 20 \times 11; 30 \times 17; 40 \times 36; 41 iguales, y 50 (colorados) \times 46.

El Chiquito empezó trabajando; pero cuando ya vió dominado el partido, lo descuidó un tanto, haciendo temblar á sus creyentes. Ganó 10 tantos de saque sin ninguna falta, y su tanto 22 lo ganó de una metida en el 8 entre sus dos contrarios, digna de un maestro.

Arana estuvo bastante desgraciado casi toda la tarde. Digo *casi* porque tuvo una racha en que logró que los silbidos se convirtieran en aplausos. En ella pegó mucho é hizo dos cortadas de mérito. Ganó 13 tantos de saque (4 de ellos seguidos) con dos faltas.

Alí fresco, seguro y convincente. ¡Dió cada sopapo!

Echeveste mediano, inseguro y sin colocarse á la pelota. Ganó un tanto de una cortada al ancho desde el 11 muy buena, aunque opino con los «doctores sapientísimos..... que la cortada pudo ser intencionada

ó pudo no lo ser.»

Jueves 18.

Elicegui y Tandilero (colorados), contra Machín y Navarrete (azules).

(Décimo de abono.)

Brujuleó mucho el momio antes de echarse del lado de los colorados en proporción de 40 á 30.

Y no faltó en la cancha
Uno que dijo:

—Esta tarde la cátedra
Gana de fiijo.
—Hombre, no tanto.
—¡Que sí! ¿No ven ustedes
Que hoy es su Santo?

Al pronto no lo entendí yo; pero luego resultó que el hombre había visto en el calendario: «La Cátedra de San Pedro en Antioquia.» ¡.....!

Pues señor, que empezó el partido, y que estando á cuatro iguales, salieron por delante los azules, poniéndose á 10 \times 5, á 20 \times 14; que se enfadó Navarrete y se plantó en 30 \times 16; que á estas alturas aflojó un poquitín, nada más que un poquitín, y á pesar de eso marcó el tanteador 40 \times 26; que aflojó un poquitín más, y Elicegui apretó y llegó á los 36, mientras los jóvenes tenían 41, y que desde aquí recobraron éstos sus perdidos bríos, y á la luz de los focos eléctricos llegaron á la meta, dejando á los azules en 37.

Sería el santo de la cátedra, pero la cátedra tuvo de espaldas al santo, con gran regocijo de los infieles de Antioquia.

Flojo, pero muy flojo, comenzó á jugar Elicegui. Atrataba muy poco, y ello blando, de manera que puesto Navarrete en los cuadros del medio, lo enganchaba todo cómodamente de revés-aire, y tenía constantemente en jaque á Tandilero, obligándole á entregar la pelota para que Machín, vivo como una ardilla, la cogiera y rematara el tanto delante. Tuvo una pequeña racha en que volvió en sí y pegó de firme á revés, logrando hacer 9 tantos casi seguidos, con lo cual se acertaron las distancias; pero era ya muy tarde. Hizo de saque 3 tantos y una falta.

Muy bien el simpático Casto. Trabajó con fe toda la tarde, resultando muy lucida su labor.

Boleó bien é hizo mucho uso del bote pronto, que lo maneja, en mi concepto, como ninguno. Ganó 12 saques por una falta y remató los tantos 38 y 39 de dos metidas al rincón muy buenas.

Navarrete..... ¡Pero, señor, es mucho Navarrete éste!

Decir Navarrete y decir seguridad, frescura, incansabilidad, vista..... y victoria, es lo mismo. Y lo célebre es que nunca se excede; de tal modo se conoce á sí mismo y conoce á los demás, que según sea su compañero y según sus contrarios, así gradúa la cantidad de fuerzas y trabajo que ha de emplear en la faena. En este partido no castigó la pelota; le bastaba con ponerla fuera del alcance de Elicegui, y á eso se limitó toda la tarde. Por supuesto, sin perder una. Metió una rasa magnífica.

Tandilero fué muy aplaudido, y lo merecía; pues dió de sí todo lo que tenía: finura y elegancia de juego, seguridad y deseos de trabajar; elementos que, yendo unidos con lo mal que estuvo Elicegui, no bastaban para ganar el partido. Sobre todo, contra un delantero tan completo y un zaguero tan..... Navarrete.

Viernes 19.

Irún y Echeveste (colorados), contra Portal y Alí (azules).

Antes Echeveste y Mardura; hoy Echeveste y Alí son los dos zagueros que la empresa de Euskal-Jai pone en el cartel cuando da un *partido de delanteros*.

Como era el de este día, Irún y Portal. Dos nombres que se vienen á la boca cuando se habla de jugadores rivales.

César y Pompeyo, como quien dice (ó Pompeyo y César).

El Senado se declaró rojo. Comenzó la guerra con pequeñas escaramuzas, en que se llevó la mejor parte el bando azul; pero muy pronto alboreó el sol de la victoria para los senadores: 10 \times 5; 20 \times 13; 30 \times 21; 40 \times 32; 50 \times 35.

De los 50 tantos, Irún ganó ¡21! en saques; casi medio partido.

Hubo un instante en que el partido pareció muy comprometido: teniendo Portal 21 \times 30, llegó á ponerse en 32 \times 34; pero se quedó en los 32 mientras Irún se apuntó los 40.

De los jugadores, en primer término, Pompeyo, digo, Irún. Ya he dicho que ganó 21 tantos de saques. Añado

que hizo dos faltas de ídem, y que tiró algunos corridos que valieron cualquier cosa; que boleó terriblemente, procurando (y lográndolo muchas veces) descartar á Portal, que estuvo segurísimo, y que jugó algunos tantos con muchísima cabeza, v. gr., el 19 de su color: sacó, envió tres largas, obligando á Portal á bajar al 10 á defender á su compañero, y cuando la tenía allí, dió unas dos paredes que hicieron polvo la pelota. ¡Hermoso día, ¿eh? Juan José! Bien se te aplaudió y bien lo mereciste.

Debo hacer notar una cosa. Irún es codicioso, demasiado codicioso, y esa cualidad, que le hace muy simpático al público, por cuanto revela que tiene sangre de jugador, le perjudica mucho para el éxito de su trabajo. Como decía mi amigo V. Celaya en la semblanza que acompañó en nuestro periódico al retrato de este pelotari, Irún pone desde el principio toda la carne en el asador, y, claro, algunas veces se acaba la carne, y como no hay repuestos.... Por ejemplo, comenzaba á bolear en el 10, sin necesidad, quitando á Echeveste pelotas que eran suyas, y en cuanto Portal metía una adelante, le costaba el acudir allá esfuerzos que, empleados en otra forma y ocasión, podían servirle de más provecho. En fin, es un pecado muy perdonable.

Portal...., ¡pues!, no hizo grandes cosas. Mejor pudo haber jugado. Sin poder sujetar el saque, hizo infinidad de pasas, dos faltas y cuatro tantos. Buenas boleas dió; bien se defendió de revés; ganó algunos tantos delante; pero su trabajo adoleció de algunos defectos: indolencia á ratos, pifias y poco rigor.

Echeveste, bien. Con su manera un poco sosa, cubrió muy bien su puesto, aunque muchas veces se lo cubría Juan José, y pegó de firme.

Alí Bajá, ó el Rubio, ó lo que sea, no estuvo tan afortunado como de costumbre. Hay quien opina que bien se está Alí en el Rif peleando con los españoles, sin meterse en las contiendas de las grandes potencias europeas. Yo creo que no, que si el de Frajana hubiera luchado como otras veces, César no hubiera sufrido tan grande derrota en Farsalia.

Porque, perdónenme los manes de Lucano, este día Pompeyo quedó dueño absoluto del campo de Farsalia. Y el Senado, que le fué fiel, celebró con grandes muestras de regocijo la victoria, y le ofreció la corona real. ¡Pero la ha ofrecido ya á tantos para luego quitársela!....

Sábado 20.

Beloqui y Pasieguito (colorados) contra Arana y Navarrete (azules).

Partido competidísimo, y más que competido de peripecias y alternativas: díganlo, si no, las largas filas de gente que á la terminación del partido se formaron frente á cada cuadro para canjear el papel colorado por billetes de Banco.

Hasta los 10 tantos se igualaron varias veces; de aquí empezaron á adelantar los azules, terminando la segunda decena cuando los contrarios tenían 13. Igualáronse otra vez á 28, y la cuarta decena corrió así entre igualadas, terminándola Beloqui con 3 tantos de ventaja. Igualáronse por última vez á 43, y triunfaron los favoritos, dejando á Arana y Naparra en 45.

Jugando Beloqui, no hay que decir que hubo tantos preciosos y variados. Citaré, por lo muy peloteado, el 25, colorado, y, por lo bonito, el 34, en que Román hizo una dejada; contestóle Arana con otra forzada, y el maestro consumió otra rematando el tanto.

Aun los ecos resonando están
De la ovación que se llevó Román.

El cual hizo 6 tantos de saque y 5 faltas, una de ellas por pasa, 12 dejadas (de ellas 7 falta y 5 tanto), una rasa notabilísima, y sinnúmero de cortadas, arrimadas y dos paredes.

Bien le acompañó el Pasiego, que va adelantando rápidamente en el revés. Falta le hace, pues su bolea ha decaído mucho.

Arana se portó guapamente. Ganó 5 saques por 4 faltas (una de pasa), y cargó con mucha sabiduría todo el juego sobre el Pasiego, evitando, como al cólera, á Beloqui, sin

renunciar á lucirse un poco peleándose con él; ¡como que hizo dos pinitos de dejada!

Y á propósito; al dar cuenta de ello *Joshemary*, dice que Boloqui es el inventor de esta jugada. Parece que está algo desmemoriado el señor revistero de *El Imparcial*, porque si yo no lo estoy, he visto hacer dejadas á todos los jugadores de mano, guante y pala, y en los de cesta, el gran maestro de Eibar algunos tantos ha ganado, en su vida, con dejadas. Baste á Beloqui la gloria de ser el único que las usa por *sistema*.

Navarrete trabajó mucho.

Domingo 21.

Por la mañana:

Irún y Tandilero (colorados), contra Portal y Navarrete (azules).

Partido por la mañana, á las once: parecía que volvíamos á los tiempos viejos.

Veniase hablando días atrás de que iba á jugarse un gran partido, repetición de aquel otro célebre de San Sebastián de infausta memoria para los enemigos de la pareja invencible, Portal y el Chiquito, contra Irún y Pedrós. No sé cuál fué el motivo de que el partido se cambiara, sustituyendo al Chiquito con Navarrete y á Pedrós con Tandilero. Ello es que la combinación parecía á simple vista buena, y que la gente se las prometió muy felices.

Razonablemente, salió el momio por Portal. La primera arremetida fué de los colorados, que apuntándose 8×3 hicieron volverse á la Sinagoga, llegando á dar el dinero 20×12 á su favor. Poco duró la dicha de los momios: sin que los colorados hiciesen un tanto más, terminaron los azules la primera decena y la segunda cuando aquéllos tenían 16. Hubo durante ella dos hermosísimos tantos, largamente peloteados entre los cuatro jugadores. Teniendo Portal 28×23 , recibió un pelotazo de Irún en plena boca, que le tumbó de espaldas. Retiróse á la enfermería, pero al poco tiempo volvió á aparecer, recibiendo una gran ovación.

Bien dicen que el de Irura
Tiene fuerte y robusta dentadura.

A 30×24 ; un hermoso tanto, el 33; decadencia rápida y palpable de Tandilero: 40×29 ; resistencia desesperada de Irún; racha formidable del de Irura: 50×33 . *Finis coronat opus.*

Portal ganó 13 tantos de saque por una falta. Irún 6 por 2.

Éste peleó como un héroe. ¡Qué jugar, qué entrar á bolea en el 9 y en el 10, qué sacar, qué dos paredes, qué arrimadas, qué largas! Ayer Irún echó el resto, y aunque extremó su codicia habitual, todo le hizo falta para pelearse casi solo contra sus contrarios.

Casi solo, sí, porque Tandilero estuvo malito de veras. Empezó muy bien, pero desde medio partido se declaró calamidad pública, pifiando á diestro y siniestro, no colocándose nunca, rehuendo la bolea y el revés-aire, entregando la pelota. Por supuesto, que no soy de los que le inculpan. Tandilero hizo lo que pudo; sólo que no se puede hacer lo mismo contra Portal y Navarrete que contra otros. Tandilero es blando, y si en aquellos partidos en que no tiene que habérselas con enemigos fuertes, queda siempre á gran altura, pues es elegantísimo y muy lucido su juego, cuando contiende con jugadores de fuerza, sale siempre poco airoso. Conste esto en descargo del simpático americano. Devolvía rebotes preciosos.

Portal, hecho un bravo. Se le conocían las ganas que tenía de quedar bien. Desarrolló un juego durísimo; comprendiendo el flaco del enemigo atrasó mucho para descartar á Irún y hacer que entrara Tandilero; contestó á revés todas las rasas y arrimadas que le echó Irún; devolvióselas con creces á menudo, y, por fin, en la última decena, empezó á pegar á diestro y siniestro, rematando el partido en un periquete.

De Navarrete ¿qué he de decir? Fué el de siempre. Habilísimo atacando á Tandilero; segurísimo defendiéndose de Irún. ¡Qué hermosos tantos aquellos en que boleando éste

con todo su ímpetu y restando aquél de revés con toda su serenidad, parecía decirle:

*Tú eras el Océano y yo la enhiesta
Roca que firme aguanta su vaivén:
¡Tenías que romperte ó que arrancarme!....*

á lo que Irún desesperado, Tandilero triste, y los momistas con aire resignado, añadieron completando la rima:

¡No pudo ser!

Una palabra: hemos convenido, por triste necesidad de las circunstancias, en que los que vamos al frontón por pura afición, hemos de aguantar pacientemente la infernal gritaría de los corredores, y aun que olvidando la santa práctica de ponerse en cuclillas, nos impidan ver algunos tantos. Conformes; pero que tengan cuidado, en su mareante ir y venir, de no estorbar á los jugadores. Ayer en el instante de ir á dar Tandilero una pelota, se interpuso uno de estos nuevos *chapel-gorris*, imposibilitándole de restarla. ¡Por Dios!....

Por la tarde.

Chiquito de Ondárroa y Echeveste (colorados), contra Machín y Ali (azules).

Salir del frontón, comer y vuelta al frontón. Es demasiada pelota.

El *Sanhedrín* tocó el violón á toda orquesta, dando por los azules un momio de 20 á 12. El Chiquito de Ondárroa se llevó de calle el partido.

Pues todavía hubo otro: los hermanos Garro contra Gordito y Ch. Berastegui. Lo ganaron éstos, que eran los favoritos.

Y ¿creen ustedes que no hubo más en el frontón? Pues sí, señor; por la noche hubo baile. Nada más.

Lunes 22.

Gogorza y Berastegui (colorados), contra Hilario y Emilio Garro (azules).

Lo de siempre.... salió el dinero por los que perdieron el partido.

En los primeros tantos hubo una verdadera serie de igualadas á 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, etc., hasta que sacaron bastante ventaja los colorados.

Pero después, un esfuerzo de los hermanos hizo que se igualaran á 42 y ganaran el partido, dejando á los colorados en 45. El héroe fué Hilario, que jugó muy bien, devolviendo pelotas imposibles y sosteniendo el duro juego de sus contrarios. Emilio, medianito; no me acaba de gustar este chico. Berastegui, bien, y Gogorza, monstruo á ratos....

Martes 23.

A las once de la mañana. Gran partido de pelota á cesta á sacar de los siete cuadros entre los afamados jugadores Gabriel Pedrós y Vicente Elicegui, contra Pedro Arrese-Igor (Portal) y Juan Rincón (Navarrete). Resultó un desastre. Portal estuvo hecho un novillero, chambón, pifión, marrón; no ganó saques; perdió todos los restos y no hizo nada....

Naparra, otro fallón.

Pedrós, hecho un león.

Y Vicente, un *fenomenón*.

Quedaron en 30 tantos Portal y Naparra.

¡Vaya un partido! ¡Vaya un Portal! ¡Vaya un Navarrete!

BETIGOSE.

ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS.

Vamos sencillamente á hacer notar un defecto en que muchas veces incurren las empresas de *frontón* al organizar los partidos de pelota, defecto que necesariamente ha de traducirse en decaimiento de la *afición*, y por lo tanto, en merma en sus ingresos.

Si admitimos, como no puede menos de admitirse, que la principal parte del público que va á los frontones, no apuesta y va sólo á gozar de las peripecias de una lucha que en cuanto más titánica sea para ambos bandos más bella será, pudiendo llegar á lo sublime cuando el esfuerzo es sobrehumano; admitiendo, repetimos, que sólo sea este el público digno de atención y respeto, al cual ha de agregarse el que apuesta sólo una módica cantidad que aumenta el interés de la lucha, necesariamente, para que la *afición* cunda, han de organizarse los partidos de manera que la lucha resulte todo lo empeñada posible, ganando el bando victorioso, no sólo tanto á tanto, sino pelotazo á pelotazo.

Y esta igualdad, y este aquilatamiento que debiera presidir en la organización de los partidos, para aumentar el número ya grande de aficionados á este noble juego, no se tienen en cuenta casi nunca. ¡Cuántas veces al entrar al frontón antes de empezar un partido hemos oído decir, «la victoria debiera ser de los blancos, pero los azules pueden ganar el partido siempre que quieran»; y estas palabras, que en su sentido literal son algo inexactas, encierran una gran verdad que debieran tener en cuenta las empresas, encierran la expresión de la causa de desigualdad de muchos partidos.

Al organizar un partido en que han de luchar dos delanteros desiguales, las empresas creen igualarlo dando al más débil un zaguero fuerte y al delantero de mejores condiciones uno débil, y que, por lo tanto, entrega. ¿Qué ha de suceder en este caso? Un desastre para el bando en que el zaguero sea débil; porque aunque lleve un delantero mejor que sus contrarios, éste

habrá de bajar á luchar á los cuadros 6, 7, y hasta al 8, para contestar las pelotas vivas de un zaguero de brazo fuerte, ó bien abandonar casi el partido, aumentando el desastre con el cansancio de un zaguero que, ya más débil que su contrario, habrá de soportar todo el peso del partido; en cambio, en el otro bando, ¿qué ha de suceder? Que jugarán desahogadamente haciendo juego atrás y rematando el delantero sólo aquellas pelotas que puedan ser para él tanto seguro. De aquí resulta también que siendo mejor el delantero que ha de bajar á los cuadros 7 y 8, juega en malas condiciones, sin poder rematar ningún tanto; en cambio, su contrario, inferior á él, como resta desde el cuadro 4 ó 5, hace lo que quiere de la pelota, sus rasas resultan vivas; sus dos paredes, aun las más claras, imposibles de restar para un delantero que ha de mantenerse en los últimos cuadros, y por esta misma razón son buenas las más ridículas dejadas. La consecuencia de todo esto es un desastre, un partido sin lucha y sin interés; los que apuestan, que quizás habían dado momio fiándose en la habilidad del delantero, superior á su contrario, hablan de tongo, y en fin de todo ello resulta un gran des crédito de un juego, en que equilibrados los jugadores con inteligencia, resulta bello, y como hemos dicho al principio, á veces sublime.

Atiendan, pues, las empresas al organizar los partidos, que este es un juego en que la fuerza entra como uno de sus principales elementos, y al igualar la destreza procuren equilibrar aquella, no debiendo nunca buscar en la fuerza de un zaguero la compensación de un delantero de escasa habilidad, pero, quizá, de brazo fuerte.

Y aun cuando el delantero menos hábil no sobresale por su fuerza, lo que dejamos apuntado no se nota tanto como en los partidos en que el delantero de escasas facultades tiene un brazo potente, porque si esto

sucedé (y nosotros lo hemos visto alguna vez) el partido resulta un desastre.

Considérese también como á máxima del juego de pelota, estas palabras que no sé si alguien las ha dicho ya, pero que no recuerdo haber leído: «los partidos de pelota los ganan los delanteros y son perdidos por los zagueros.» Aceptada esta verdad, calcúlese lo que ha de suceder si sobre el que ha de perder el partido se le carga todo el juego.

Claro es que no todos los partidos que criticamos los gana la fuerza; pero esto en vez de ser una demostración de la falsedad de nuestro aserto, lo confirma; en efecto, los partidos combinados con el desacierto que desearíamos desapareciese, pueden ser perdidos por los más fuertes, por dos causas: ó por no estar en juego y pifiar las pelotas más claras, mandando las pocas que engan-

chan á la arena, al público y á la red, ó bien, y esto sucede muchas veces, por empeñarse un delantero de escasas facultades en luchar con su contrincante, que más inteligente que él, le hace perder todos los tantos. Por dos únicas causas, pues, se pueden perder los mal combinados partidos que estamos criticando: la fatalidad, que en este juego hace salir fallidos los cálculos más exactos, y la vanidad, que no permite á un pelotari comprender su inferioridad. Salvadas estas dos causas, todo partido que se realice en las condiciones que dejamos apuntadas, ha de ser necesariamente ganado por la fuerza y ha de resultar un partido sin lucha y sin peripecias, en que más bien pierde que gana este nuevo, bello y noble juego.

José M. SÁEZ.

Berna, Enero 1894.

AL PÚBLICO.

Agradecida esta Empresa á los favores del público que tanto le distingue, ha acordado hacer una gran rebaja en los precios de suscripción, por la cual costará ésta más barata que la compra de los sucesivos números sueltos, teniendo también la ventaja los señores suscriptores de que recibirán antes el periódico.

Los precios son los siguientes:

MADRID.—Trimestre, 1 peseta.—Semestre, 2.—Año, 4.

PROVINCIAS.—Trimestre, 1,25.—Semestre, 2,50.—Año, 5.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Semestre, 6 pesetas.—Año, 12.

1.º A los señores que se hayan suscripto á esta Revista por más de un trimestre, con anterioridad á esta rebaja de precios, se les abonará el tiempo correspondiente á sus adelantos cuando haya vencido el plazo.

2.º Los señores que no quieran suscribirse, encontrarán nuestra Revista en los principales puestos de la Puerta del Sol y en los frontones, al precio de 10 céntimos.

3.º Estos nuevos precios rigen desde el día primero del presente año.

4.º Se suplica á los señores suscriptores que estén en descubierto con esta Administración, satisfagan pronto el abono, por ser así necesario para la buena administración.

5.º Los señores que deseen suscribirse desde el 1.º del corriente, podrán hacerlo en las oficinas del periódico, Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce de la mañana, advirtiéndoles que recibirán gratis los números publicados.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

EL JUEGO DE PELOTA

Libro indispensable á todos los aficionados.

CONTIENE

Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.

Apuestas mutuas.

Conocimientos útiles á todos los aficionados.

Semblanzas de todos los pelotaris.

Bases y tablas para los prorrates.

De venta en esta Administración. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.—Precio, **2 pesetas.**

Se remiten por correo sin aumento de precio.

ACADEMIA VELOCIPÉDICA

Paseo de las Delicias, 32.



LECCIONES
todos los días
de sol á sol.

DEPÓSITO DE VELOCÍPEDOS
de las MEJORES MARCAS INGLESA.

Arenal, 15, SANTOS HERMANOS.